

# La figura pedagógica de Marco Aurelio en la obra de Herodiano\*

*Marcus Aureliu's pedagogical figure through Herodian's vision*

**Lorena Esteller**

**Resumen:** En el presente artículo se realizará un análisis de la figura pedagógica del emperador Marco Aurelio en la *Historia del Imperio Romano* de Herodiano. El fin que perseguimos en este trabajo es doble. Por una parte, revalorizar la obra de Herodiano única fuente completa, que nos llega del siglo III de la era cristiana, escrita por un contemporáneo. Por otra parte, establecer la importancia pedagógica que tuvo Marco Aurelio en la asociación de la figura del buen emperador con la del emperador filósofo como medida de valoración para las biografías imperiales.

**Abstract:** The main task of this paper is to present emperor Marcus Aureliu's pedagogical figure by the hand of Herodian in *History of the Roman Empire*. A double task was followed here. Firstly, to enlighten Herodian's unique and complete work, dated from the 3rd century, and to show how he conceives the emperors of his time. Finally, to show Marcus Aureliu's pedagogical relevance by linking his figure as good emperor together with the philosophical one.

**Palabras claves:**

Herodiano;  
Marco Aurelio;  
Rey filósofo.

**Keywords:**

Herodian;  
Marcus Aurelius;  
Philosophical king.

---

Recebido em: 23/07/2016  
Aprovado em: 03/09/2016

---

\* El presente trabajo se realizó gracias al apoyo económico brindado por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, en el marco de la beca obtenida para la realización del doctorado en historia.

**E**l período de fin del siglo II y comienzo del III de la era cristiana, está caracterizado por la escasez de fuentes escritas que han llegado hasta nuestros días. Es por este motivo que sostenemos que es necesario revalorizar la controvertida obra de Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Sobre esta cuestión hay dos argumentos que sustentan nuestra opinión: la primera, es que, a diferencia de otras obras de contemporáneos,<sup>1</sup> nos llegó en forma completa. La segunda, está radicada en que nuestro historiador fue testigo presencial de los hechos narrados. Es por esta razón que si bien se le atribuyen adjetivos descalificativos, como ser una “historia novelada” (ALFOLDY, 1974, p. 90), como contemporáneo a los hechos que narra su valor histórico no debe ponerse en duda.

El presente trabajo tiene por objetivo realizar un aporte en el análisis de la envergadura que tuvo la figura de Marco Aurelio en la obra de Herodiano. Con la finalidad de considerar la importancia que el emperador antonino tuvo en su escrito como modelo pedagógico para las biografías imperiales.

Para ello, en un principio, indagaremos sobre nuestro autor y el objetivo de su obra. Trabajaremos con las visiones y valoraciones que Herodiano nos ha legado para reconstruir la imagen y el gobierno de Marco Aurelio, apodado “el sabio” o “el emperador filósofo”, que fue y es considerado uno de los más dignos representantes de la filosofía estoica.

## **Herodiano y su obra**

Según los principales datos biográficos de nuestro autor podemos indicar que son varias las teorías que se desprenden del estudio analítico de su texto. Algunos de los temas abordados en las introducciones, de Whittaker (1969), en la edición de Loeb Classical Library, como en la traducción de la edición de Gredos, realizada por Torres Esbarranch (1985), nos revelan la complejidad que reviste la investigación sobre Herodiano y su obra.

Varios de los inconvenientes que se plantean con respecto a Herodiano los podemos englobar en: su lugar de nacimiento, cargos imperiales desempeñados, jerarquía social ocupada, fuentes utilizadas y hasta la misma veracidad de su *Historia*.

Sobre estas temáticas hemos trabajado en distintos artículos publicados hace unos pocos años. Nos ayudaremos de dichas investigaciones para nuestro análisis, a fin de poder indicar las teorías que se manejan en la actualidad sobre las problemáticas mencionadas, sin entrar en debate con las mismas.

---

<sup>1</sup> Hacemos alusión a la fragmentada, y valorada, obra del historiador bitinio Dion Casio titulada *Historia Romana* y a las por demás polémicas biografías de la *Historia Augusta*.

En relación a la fecha de nacimiento de nuestro historiador y cuándo compone su obra las inclinaciones se encuentran repartidas en dos: quienes acuerdan que nació a principio del 170 o a fines de la misma década. Mientras que algunos afirman que la obra debió ser escrita entre los años 238-244, en coincidencia con el reinado de Gordiano III, otros establecen que no es posible una fecha anterior al fin de dicho gobierno (TORRES ESBARRANCH, 1985, p. 19).

De acuerdo a su nacionalidad, oficio y posición social son, también, varias las teorías. Esto se debe a que Herodiano no dejó indicado en su *Historia* la información deseada, de acuerdo a las normas aconsejadas por Luciano de Samosata en su obra *Cómo ha de escribirse la Historia* (41):<sup>2</sup>

Así ha de ser el historiador exento de temor, incorruptible, independiente, amigo de la franqueza y de la verdad [...] extraño a sus libros, sin rey, sin ley y sin patria, y sin preocuparse de lo que este aquel pensará, refiriéndose verazmente los hechos.

En un artículo Gascó (1982, p. 165-170) tuvo por intención realizar un breve estado de la cuestión sobre su nacionalidad. En él se establece que son, principalmente, cuatro las hipótesis sobre el lugar de nacimiento de Herodiano: Alejandría, Siria, Grecia y Asia Menor. Expone los argumentos y contra argumentos para cada caso, pero no llega a preferir uno sobre otro.

Torres Esbarranch (1985, p. 20) no nos provee mayor certeza al afirma que “la única teoría, aparentemente segura, es la de su origen griego u oriental”. Dos son los razonamientos que sustentan esta afirmación por parte del autor: la primera, su *Historia* está escrita en griego y, por lo tanto, se dirige a un público que es heleno u oriental. La segunda, es que el propio nombre del nuestro historiador deriva del griego Herodes.

Con respecto a su posición social y oficio la conjetura más extendida es la que considera a Herodiano un esclavo o un liberto imperial, funcionario de la administración pública. La investigación se basa en un pasaje del libro: “[...] yo he escrito una historia sobre los hechos [...] [que] en algunos de ellos participé directamente en mis puestos de servicio imperial y público” (Herodiano, *Historia*, I, 2, 5).

En palabras del mismo Herodiano (*Hist.*, II, 15, 6) el objetivo de su obra fue:

[...] relatar sistemáticamente los sucesos de un período de setenta años que abarca el reinado de muchos emperadores, sucesos de los que tengo conocimiento personal. En consecuencia solo presentaré una narración por orden cronológico

<sup>2</sup> En esta obra, Luciano, representante de la Segunda Sofística, realiza una ácida crítica a distintos autores, que se dedicaron a escribir la historia de la guerra contra los partos (161 y 165). Su objetivo fue establecer las reglas del buen escrito histórico.

[...]. No ensalzaré nada por adulación, [...] ni tampoco omitiré nada de lo que sea digno de mención o de recuerdo.

A la *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* se han hecho importantes críticas. En un breve artículo, Piper (1975, p. 24-28) resume las opiniones dadas por los especialistas hasta la década del 70: la de Echols que,<sup>3</sup> directamente, no considera a Herodiano como un historiador profesional, y la del *Oxford Classical Dictionary*, que le dedica tan solo 6 renglones a Herodiano, indicando que su trabajo es superficial y solo es valorable por ser el punto de vista de un contemporáneo (PIPER, 1975, p. 24-25). En consonancia a las recientes opiniones mencionadas, encontramos a Alföldy (1974, p. 89-111) que caracteriza la *Historia* de Herodiano como pobre en datos históricos, superficial en los juicios realizados, poca veracidad o copia en las fuentes utilizadas hasta el punto de que podría ser considerada una historia novelada. De Blois (2003, p. 149) dice que la obra de Herodiano es en definitiva una mezcla de historia, encomio y biografías, al estilo de las *Vidas Paralelas* de Plutarco, donde solo se encuentran distintos tipos de trivialidades sobre los caracteres de los emperadores. En su relato, utiliza el dramatismo y recursos retóricos que lo lleva a lugares comunes.

Sin embargo, esta postura ya fue revisada, tal como lo expone Gascó (1984, p. 355-360), por Bowersock (1975, p. 229-236) al comprobar que en varios pasajes la *Historia* de Herodiano es más confiable que otros autores contemporáneos. La teoría que hoy se impone es que no debe reducirse el calibre de la *Historia* de Herodiano a la de Dión Casio.

Luego de la lectura e interpretación de la obra de nuestro historiador podemos señalar las siguientes características:

- esta escrita en griego, con intenciones de utilizar el aticismo, y refleja el influjo de la retórica sofística de la época (LESKY, 2010, p. 512);
- nuestro historiador fue testigo presencial de los sucesos narrados al haber ocupado cargos públicos dentro del Imperio y limitando su trabajo a su tiempo;
- es un libro de biografías, ordenada de forma cronológica, en donde la figura del emperador es central para la vida imperial;
- juzga a cada emperador en función de su manera de accionar para con el Senado, el Ejército y el Pueblo en comparación a la labor que se le adjudica a Marco Aurelio.
- los emperadores jóvenes son proclives, debido a su falta de formación, ser malos gobernantes.

---

<sup>3</sup> En 1961 publico la edición inglesa de la *Historia del Imperio Romano*.

Como pudimos observar a lo largo de los últimos dos siglos, se han escrito distintos trabajos con intención de establecer datos que ayuden a conocer tanto al escritor como a su libro, y el motivo de este. Sin embargo, luego de años de esfuerzo discontinuo de los especialistas del período, solo tenemos teorías que muestran pocas certezas. Es por esta razón, que estas conjeturas están lejos de ser concluyentes (ESTELLER, 2015, p. 75).

### La figura pedagógica de Marco Aurelio y el modelo de Platón del rey filósofo

Como hemos resaltado, en el reducido recorrido realizado de nuestro historiador, en su obra Marco Aurelio Antonino Augusto es una figura clave. Estimamos que, la razón de la preponderancia de la figura de este emperador es la adhesión que Herodiano tuvo al clima de época, conocido con el nombre de Segunda Sofística.

Este movimiento cultural encontró su esplendor durante siglo II y empezó su decadencia en coincidencia con el ascenso del cristianismo (BOWIE, 1981, p. 185; SIRAGO, 1989, p. 40). Situamos su desarrollo en la ciudad de Esmirna, en Asia Menor, debido a su progreso económico que permitió la evolución intelectual que se registró en la zona. Si bien, el origen de la Segunda Sofística es oriental, sostenemos lo afirmado por Sirago (1989, p. 42) al decir que:

Es un fenómeno que no responde a una ciudad o una región, sino que abarca todo el imperio: esto no significa que su afirmación se deba a una particular cuestión de una ciudad o provincia, sino que responde al interés de la cultura imperial: es un fenómeno universal.

La Segunda Sofística influyó considerablemente sobre distintos géneros como la novela, filosofía, cartas ficticias e incluso en la historiografía. Coincidimos en la apreciación realizada por Alsina (1988 p. 1040) de que en este movimiento se impone como método, la imitación de autores del pasado. Es por esta razón que, la obra de Herodiano, al igual que la de Tucídides, se encuentra presidida por la ausencia del jefe político (TORRES ESBARRANCH, 1985 p. 51) que, con sus virtudes de gobierno, de respuesta a la crisis descrita y vivida por los autores. En el caso de Tucídides, el ausente de su escrito es Pericles; y en el de Herodiano, tal como lo confirma el título de su *Historia*, es Marco Aurelio. En este sentido podemos observar un punto de encuentro entre Tucídides y Herodiano.

Como afirma Cortéz Copete (2015, p. 15) desde el siglo II a.C. hasta el fin de la época republicana se transformó el imperio, al asumir los valores griegos con los tradicionales romanos creando el concepto de *humanitas*. De esta manera, Roma se convirtió en la defensora universal de la nueva *paideia* griega, gracias a su difusión por el occidente.

Si bien es cierto que no debemos olvidar el desempeño del estoicismo como sistema filosófico, en el siglo III, la Segunda Sofística plasmará las relaciones entre ambas filosofías: la romana y la del helenismo, con una intención clara de destacar y mantener la *grecidad* y su *paideia* como la mejor forma de caracterizar al monarca (HIDALGO DE LA VEGA, 2004, p. 73-74). Para los estoicos, en su teoría política, las virtudes del *princeps bonus* están ligadas a la *andreía*, *sophrosyne* y *dikaiosyne* (HIDALGO DE LA VEGA, 1995, p. 52).

A partir de Augusto, como fundador del Imperio, habrá un retorno de la tradición helenística con respecto a la mejor forma de gobierno, la *βασιλέα*. Monarquía que solo podrá ser buena al asumir la *paideia* griega, es decir coincidir el poder político con la filosofía, tal como afirmaba Platón (*Republica*, V, 473d):

A menos que los filósofos reinen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de modo genuino y adecuado, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y se prohíba rigurosamente que marchen separadamente por cada uno de estos dos caminos las múltiples naturalezas que actualmente hacen así, no habrá [...] fin de los males para los Estados.

Platón, al igual que Herodiano en el Imperio, es testigo de la crítica situación política que atravesaba Atenas, esto lo llevó a plantearse la mejor forma de gobierno. Alguno de los hitos más importantes fueron: la derrota ateniense en la Guerra del Peloponeso, el colapso moral y el ascenso de la sofística, el golpe de los “treinta tiranos” y la muerte de su maestro, Sócrates. Chevallier (1968, p. 174) asegura que dichos acontecimientos incitaron a Platón a que: “no era posible ninguna política sana, en el estado de corrupción de costumbres a la que había llegado Atenas, y que la única tarea fecunda consistía en preparar una elite de hombres probos y competentes.” Las tres obras de adultez, que van a englobar la filosofía política de Platón son: *La República*, el *Político* y *Las Leyes*. Según Lane (2006, p. 171), en *La República* y en *Las Leyes* se construyen edificios legales y políticos, dónde la afirmación fundamental está basada en el conocimiento, y por consiguiente, en la educación. En cambio, en el *Político* se excava sobre la propia función del líder.

Como podemos observar en el siguiente fragmento de Platón (*Rep.*, IV, 433b-c), las características de su rey filósofo no están alejadas del *princeps bonus*:

Opino que lo que resta en el Estado, tras haber examinado la moderación, la valentía y la sabiduría, es lo que, con su presencia, confiere a todas esas cualidades la capacidad de nacer y – una vez nacidas – les permite su conservación. Y ya dijimos que, después de que halláramos aquellas tres, la justicia sería lo que resta de esas cuatro cualidades.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En el original: “Δοκεῖ μοι, ἦν δ’ ἐγώ, τὸ ὑπόλοιπον ἐν τῇ πόλει ὧν ἐσκέμμεθα, σωφροσύνης καὶ ἀνδρείας καὶ φρονήσεως, τοῦτο εἶναι, ὃ πᾶσιν ἐκείνοις τὴν δύναμιν παρέσχεν ὥστε ἐγγενέσθαι, καὶ ἐγγενομένοις γε σωτηρίαν παρέχειν, ἕωσπερ ἂν [c.] ἐνῆ. καίτοι ἔφαμεν δικαιοσύνην ἔσεσθαι τὸ ὑπολειφθὲν ἐκείνων, εἰ τὰ τρία εὐροίμεν”.

Prudencia, valentía, inteligencia o sabiduría, y justicia son los valores que debe tener el rey filósofo, gobernante ideal, en el planteo político de Platón. Estas virtudes, como nos podemos imaginar, solo serán posibles encontrarlas en un reducido grupo de hombres cultivados. Es por esta razón, que dentro del grupo de personas, que compone la comunidad, cada una ocupará su lugar en la polis de acuerdo a sus capacidades y se le deberá entregar la dirección del gobierno a aquellos que, al reunir todas las virtudes, están más cualificados para esta tarea, en la búsqueda del bien común (Plat., *Pol.*, 311 b-c.).

Como puede inferirse en el reciente pasaje transcrito de Platón, las virtudes del gobernante ideal están relacionadas a la educación. De esta manera, el liderazgo del estado deberá ser ejercido por los filósofos (SARTON, 1952, p. 513). O dicho de otra forma: "la especulación filosófica es condición con relación a la educación, la cual es a su vez en relación con la constitución del Estado" (ROBIN, 1926, p. 257).

De retorno a la obra que nos compete es de destacar que para Herodiano, Marco Aurelio no solo fue educado en la *paideia* sino que el mismo fue filósofo. A continuación citaremos los primeros pasajes del libro I en donde se deja constancia de esta afirmación:

[Marco Aurelio] cultivaba todas las virtudes y era un enamorado de la literatura antigua, tanto que no iba a la zaga de nadie, ni griego ni romano; evidencian esta afirmación todos sus discursos y escritos que han llegado a nosotros. Se presentaba a sus súbditos como un emperador magnánimo y moderado, tanto acogiendo a los que le visitaban como no permitiendo que su guardia alejara a quienes se dirigían a él. Fue el único emperador que dio credibilidad a su filosofía no por sus palabras ni por sus conocimientos doctrinales sino por la dignidad de su comportamiento y por su prudente forma de vivir. Y un sinnúmero de sabios fue la aportación de la época de Marco, pues a los súbditos siempre les gusta vivir tomando como modelo la forma de ser de su jefe. Muchos doctos historiadores han escrito sobre el valor y la moderación de sus acciones, reflejo de sus virtudes militares y políticas, tanto en sus campañas contra los habitantes de los territorios del norte como contra los de oriente (Her., *Hist.*, I, 2, 3-5).<sup>5</sup>

En estos fragmentos podemos observar que se utilizan los adjetivos calificativos *ανδρεία* y *σώφρονα*, valentía y prudencia o moderación, para calificar el gobierno del anteúltimo emperador de la dinastía Antonina, en concordancia con las virtudes del rey

<sup>5</sup> En el original: "[Μάρκου] ἀρετῆς δέ πάσης ἔμελεν αὐτῷ, λόγων τε ἀρχαιότητος ἦν ἐραστής, ὡς μηδενός μήτε Ῥωμαίων μήτε Ἑλλήνων ἀπολείπεσθαι· δηλοῖ δέ ὅσα καί ἐς ἡμᾶς ἦλθεν ἢ λεχθέντα πρὸς αὐτοῦ ἢ γραφέντα. παρεῖχε δέ καί τοις ἀρχομένοις αὐτόν ἐπιεικῆ καί μέτριον βασιλέα, τοὺς τε προσιόντας δεξιούμενος κωλύων τε τοὺς περὶ αὐτόν δορυφόρους ἀποσοβεῖν τοὺς ἐντυγχάνοντας. μόνος τε βασιλέων φιλοσοφίαν οὐ λόγοις οὐδέ δογματῶν γνώσει, σεμνῷ δ' ἦθει καί σώφρονι βίῳ ἐπιστώσατο. πολὺ τε πλῆθος ἀνδρῶν σοφῶν ἤνεγκε τῶν ἐκείνου καιρῶν ἢ φορᾶ· φίλει γάρ πως αἰεὶ τὸ ὑπήκοον ζῆλω τῆς τοῦ ἄρχοντος γνώμης βιοῦν. ὅσα μὲν οὖν ἐκείνῳ πέπρακται ἀνδρεία καί σώφρονα, στρατηγικὴν ἢ πολιτικὴν ἀρετὴν ἔχοντα, πρὸς τε τοὺς τα, ἀρκτῶα τῆς γῆς [ἔθνη βάρβαρα] κατοικοῦντας πρὸς τε τοὺς ὑπὸ ταῖς ἀνατολαῖς ποιοῦμενους τον βίον, πολλοῖς καί σοφοῖς ἀνδράσι συγγέγραπται".

filósofo de Platón. Incluso, al principio del pasaje, se afirma que Marco cultivaba todas clases de virtudes, siguiendo lo estipulado por Whittaker (Her., Hist., I, 2, 3-5, nota 4, p. 9) esta afirmación nos muestra, sin lugar a duda, que se habla del emperador ideal. Príncipe que es considerado: por una parte, un estudioso de la literatura antigua y que fue el único emperador que logró ser considerado filósofo al vivir conforme a sus valores-virtudes. Por otra parte, magnánimo, y por lo tanto, no es difícil inferir que justo. Debido a que el sentido de justicia era entendido como principio de orden y legalidad.

Si bien no es el objetivo del presente trabajo realizar un estudio pormenorizado de la biografía de Marco Aurelio, creemos necesario dar cuenta que la bondad, el prestigio y el cumulo de virtudes que representa Marco Aurelio para la historiografía se está resquebrajando. Destacar la intencionalidad, consiente o no, de crear una imagen, un modelo de buen emperador con el nombre propio de Marco Aurelio es poco verídico o al menos muy forzado. En un libro póstumo, editado recientemente en español, Fraschetti (2014) se propone una nueva percepción del emperador. La visión que nos trae el profesor itálico está asociada a un hombre hipócrita, que actuó en forma diferente a lo que escribió en sus aclamadas Meditaciones (FRASCHETTI, 2014, p. 175). Que lejos de tener las virtudes otorgadas, de la justicia y clemencia, fue un sanguinario perseguidor de cristianos (FRASCHETTI, 2014, p. 134). Apartado de la sabiduría arruinó las arcas de Roma como sus medidas y guerras desmedidas (FRASCHETTI, 2014, p. 242).

Más allá de las discusiones historiográficas modernas sobre las virtudes o miserias del emperador filósofo, Herodiano fue ajeno al debate. Prueba de que Marco Aurelio era el modelo pedagógico de nuestro historiador lo podemos observar en los pasajes en los que Herodiano emplea la figura del emperador antonino para señalar que las acciones realizadas, por cual o tal emperador, son acertadas:

[Pértinax] complacía a los más viejos al hacer que recordaran el imperio de Marco, cuya imitación procuraba (Her., II, 4, 2).  
Aunque algunos fueron culpables de los más graves delitos, sin embargo les perdonó la vida, medida que desde el gobierno de Marco ninguno de nuestros emperadores había observado o había puesto en práctica con complacencia. No se podría citar ni recordar a alguien ejecutado sin juicio durante los muchos años del gobierno de Alejandro [Severo] (Her., Hist., VI, 1, 7).

Otro aspecto, no menor, para establecer la asimilación de la figura del rey filósofo a Marco Aurelio, es el recurso del que se sirve Herodiano para instalar en pensamiento del emperador antonino, aquejado por una enfermedad, la incertidumbre que generaba la juventud de su hijo para hacerse cargo del Imperio al no estar adecuadamente formado (Her., I, 3). Situación que se refleja en La República, cuando se deja claro que los ancianos



deben gobernar y los más jóvenes ser gobernados (Plat., *Rep.*, III, 412 c). Una “coincidencia” significativa es que Herodiano nos resalta el peligro que genera la juventud asociado al poder político al dar como uno de los ejemplos el gobierno del joven tirano Dionisio II (367/6 – 345 a.C.) de Siracusa: “[...] este era el caso de Dionisio, el tirano de Sicilia, que por su total incontinencia iba a la caza de nuevos placeres al más alto precio” (Her., *Hist.*, I, 3, 2). Recordemos que Platón, viajó a Sicilia y fue acogido, justamente, en Siracusa por Dionisio, en el 387 a.C. Esta casualidad nos hallamos lejos de poder considerarla como ingenua.

Sin embargo, donde quizás se pueda apreciar, más transparentemente, la aplicación pedagógica del rey filósofo es en comparación aquellos príncipes que Herodiano consideró apartados de las virtudes propias del *princeps bonus*.

Según nuestro historiador, Cómodo, debido a su falta de educación y maduración, es un hijo que desacredita la sabiduría de su padre y reniega de su linaje: “a tal punto de locura y paranoia llegó, que primero repudió el nombre de familia y en lugar de Cómodo e hijo de Marco ordenó que se le llamara Hércules e hijo de Júpiter” (Her., *Hist.*, I, 14, 8). Capaz de ser influenciado y no actuando conforme a la prudencia y moderación que debía de ostentar:

[...] puso al frente de la guardia pretoriana a Perenio, un itálico con las mejores virtudes militares (razón por la que, precisamente, le nombró prefecto del pretorio). Pero Perenio se aprovechó de la edad del muchacho y, persuadiéndolo a consagrar su tiempo a excesos y borracheras, le apartó de la responsabilidad y de las cargas imperiales, a la vez que él asumió directamente el gobierno del imperio (Her., *Hist.*, I, 8, 1-2).

Herodiano es implacable en su representación de Macrino, el usurpador de Caracalla, al indicar que si bien deseaba parecerse a Marco Aurelio no poseía las virtudes necesarias:

Perdió el tiempo en Antioquía cuidando su barba, andando más pausadamente de lo necesario y contestando a los que acudían a hablarle con tanta parsimonia y lentitud que frecuentemente no era posible enterarse de lo que decía a causa de su baja voz. Con estas poses trataba de imitar, seguramente, los hábitos de Marco, pero en los restantes aspectos de su vida no lo imitaba, sino que se abandonaba continuamente a una vida de molición, dedicando su tiempo a espectáculos de mimos y a intérpretes de todo tipo de artes y de danza rítmica, descuidando entretanto la administración del Estado (Her., *Hist.*, V, 2, 3-4).

Entendemos que es evidente la visión negativa que tenía nuestro historiador al contemplar la realidad de su mundo subyugado por la ausencia de un hombre con las cualidades necesarias para llevar por el camino certero a Roma. Para él: “este imperio fue gobernado con dignidad hasta la época de Marco y era mirado con respeto. Cuando cayó en manos de Cómodo empezaron los errores” (Her., *Hist.*, II, 10, 3).

## Conclusiones

A partir del mundo helenístico y hasta la formación de los estados nacionales modernos los intelectuales han dedicado gran parte de su tiempo a dar respuesta al dilema de la mejor forma de gobierno (PLACIDO, 1988, p. 37; HIDALGO DE LA VEGA, 1995, p. 50). En el caso de los dos autores trabajados las situaciones conflictivas de su tiempo los llevaron a escribir sus obras, en forma de diálogo, Platón, y de biografías, Herodiano, con la finalidad de dar luz sobre la oscuridad política en las que se encontraban.

Si bien es cierto, que la historiografía moderna ha podido dar poca claridad sobre Herodiano y su obra, entendemos que su escrito debe ser revalorizado y leído de acuerdo a los cánones historiográficos de la Segunda Sofística. Nuestro historiador como "hijo" de su época, y a pesar de los usos comunes de la retórica, nos brinda información de primera mano de como un contemporáneo palpaba su tiempo.

Como ya hemos mencionado, es indiscutible que la Segunda Sofística, al ser un movimiento cultural universal, durante el II y III siglo, fue determinante en la imposición de modelos griegos a la filosofía grecorromana más importante y duradera que tuvo Roma, el estoicismo.

Las similitudes en las que nos basamos para expresar que Herodiano conocía las obras políticas de Platón, y fue influenciado por ellas, se aprecian a lo largo del análisis realizado en el presente trabajo. Las podemos sintetizar en:

- La asociación de la educación con la virtud y ellas con la edad adulta. Por lo tanto, la juventud, y su falta de formación, conlleva al desvío del mejor régimen político.
- Las virtudes platónicas del rey filósofo (prudencia, valentía, inteligencia o sabiduría, y justicia) son las mismas que Herodiano mantiene a lo largo de su obra para caracterizar el buen gobernante. En su *Historia*, el único merecedor de dicho título será Marco Aurelio, tiempos en los cuales el Imperio vivió su período de grandeza. Magnicida romana que solo puede ser asociada a quién gobernaba de acuerdo a las virtudes que poseía y que vivía conforme a ellas.

Afirmamos que Herodiano, en su escrito, utilizó al gran ausente de su obra, Marco Aurelio, como modelo pedagógico para juzgar el gobierno de los emperadores siguientes. Esta medida de valoración estuvo signada por las virtudes platónicas del rey filósofo y que dan cuenta la visión crítica, casi nefasta, que Herodiano tiene con respecto a su época.

## Bibliografía

### Fuentes textuales

- HERODIAN. *History of the Empire*. Translated by C. R. Whittaker. Harvard: Loeb Classical Library, 1969.
- HERODIANO. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Traducción de J. Torres Esbarranch. Madrid: Gredos, 1985.
- LUCIANO. Cómo ha de escribirse la Historia. In: LUCIANO. *Obras completas*. Traducción de Federico Baraibar y Zumárraga, Cristobal Vidal y F. Delgado. Barcelona: Librería de la viuda de Herando, 1889, p. 209-241.
- PLATO. *The Republic*. Translated by Paul Shorey. London: Loeb Classical Library, 1937.
- PLATÓN. *República*. Traducción de Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos, 1982.
- PLATÓN. *Político*. Traducción de Maria Isabel Santa Cruz, Alvaro Vallejo Campos y Nestor Luiz Cordero. Madrid: Gredos, 1982.

### Obras de consulta

- ALFOLDY, G. The Crisis of the Third Century as seen by contemporaries. *Greek, Roman and Byzantine Studies*, v. 15, p. 89-111, 1974.
- ALSINA, J. La segunda sofística. In: LÓPEZ FERREZ J. A. (Ed.). *Historia de la literatura griega*. Madrid: Cátedra, 1988, p. 1039-1063.
- BOWERSOCK, G. W. Herodian and Elagabalus. In: CAGAN, D. (Ed.) *Studies in the Greek historians*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975, p. 229-236.
- BOWIE, E. L. Los griegos y su pasado en la segunda sofística. In: FINLEY, I. M. (Ed.). *Estudios sobre Historia Antigua*. Madrid: Akal, 1981, p. 185-224.
- CHEVALLIER, J. *Historia del pensamiento*. Madrid: Aguilar, 1968.
- CORTÉZ COPETE, J. M. Paideía e imperio: una reflexión sobre el valor de la cultura como fundamento del dominio imperial. *Anuario de Historia Virtual*, n. 8, p. 10-30, 2015.
- DE BLOIS, L. The perception of Roman imperial authority in Herodian's work. In: DE BLOIS, L. et al. *The representation and perception of Roman imperial power*. Amsterdam: J. C. Gieben, 2003, p. 148-156.
- ESTELLER, L. Marco Aurelio y Septimio Severo. Un estudio comparativo de sus gobiernos. In: BOCH, V.; CARDOZO, P. (Ed.). *Voces en el Mediterráneo antiguo*. Mendoza: SS&CC, 2015, p. 73-81.
- FRASCHETTI, A. *Marco Aurelio*. La miseria de la filosofía. Madrid: Marcial Pons, 2014.

- GASCÓ, F. La patria de Herodiano. *Habis*, v. 13, p. 165-170, 1982.
- \_\_\_\_\_. Las fuentes de la Historia de Herodiano. *Emerita*, v. 52, p. 355-360, 1984.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J. La paideia griega, iniciación a la realeza: los "Peri Basileas de Dión Crisóstomos. *Studia*, n. 22, p. 73-74, 2004.
- \_\_\_\_\_. *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1995.
- LANE, M. Plato's political philosophy: the republic, the statesman and the laws. In: GILL, M. L.; PELLEGRIN, P. (Ed.). *A companion to ancient philosophy*. Oxford: Blackwell Publishing, 2006, p. 170-184.
- LESKY, A. *Historia de la literatura griega*. Madrid: Gredos, 2010.
- PIPER, L. J. Why read Herodian? *Classical Bulletin*, v. 52, p. 4-28, 1975.
- PLACIDO, D. Teoría de la realeza y las realidades históricas del siglo IV a.C. In: CANDAU, J. M.; GASCÓ, F.; RAMÍREZ DE VERGER, A. (Ed.). *La imagen de la realeza en la Antigüedad*. Madrid: Coloquio, 1988, p. 37-53.
- ROBIN, L. *El pensamiento griego*. Barcelona: Cervantes, 1926.
- SARTON, G. *Historia de la ciencia*. Buenos Aires: Eudeba, 1952.
- SIRAGO, V. A. La seconda sofistica come espressione culturale della classe dirigente del II sec. *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, v. 33, n. 1, p. 36-78, 1989.
- TORRES ESBARRANCH, J. J. Introducción. In: HERODIANO. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Madrid: Gredos, 1985, p. 7-84.
- WHITTAKER, C. R. Preface. In: HERODIAN. *History of the Empire*. Harvard: Loeb Classical Library, 1969, p. i-xcv.